



CRÍTICA AL ESTADO DEL BIENESTAR

Probablemente sea el Estado del Bienestar uno de los temas en que mayor consenso existe entre diferentes posturas ideológicas hacia una valoración positiva, hasta el punto que resulta difícil encontrar razonamientos críticos fundamentados al respecto. No obstante, esta tierra prometida parece no acabar de encajar con nuestra experiencia diaria en uno de estos sistemas. La advertencia habitual de contradicciones en su seno nos empuja a buscar interpretaciones diferentes.

Es quizás desde algunos planteamientos libertarios desde donde podemos encontrar una reflexión crítica profunda contra el Estado del Bienestar. Al hilo de estas interpretaciones y relacionándolas con nuestras inquietudes y sensaciones cotidianas iremos dando un repaso a situaciones en todas las escalas que acontecen a consecuencia de los Estados del Bienestar, entre las cuales, la conformación de Sociedades del Bienestar es quizás la más sorprendente. Pero para entender mejor esto último, procedamos ya al análisis.

Bienestar

Primero de todo nos preguntamos “¿qué es el Bienestar?” y recurrimos a las instituciones que en teoría salvaguardan esta palabra: en la declaración de derechos humanos y otros documentos de la ONU, en la Constitución española, textos de los ministerios... En todos ellos buscamos una definición del término que nos es imposible encontrar. Hasta nos resulta difícil hallar alguna mención (por ejemplo, en toda la Constitución del Reino de España “bienestar” aparece una sola vez).

En una búsqueda más amplia encontramos textos académicos que dan alguna pincelada, remitiéndose normalmente al Índice de Desarrollo Humano (IDH) de las Naciones Unidas como indicador del Bienestar Social. Este barómetro se fundamenta en cálculos absolutos clasificados por países al combinar sus cifras de esperanza de vida; tasa de alfabetización; número de matriculados en las Instituciones de Enseñanza y PIB per cápita. Con este procedimiento de cuantificación estadística se distribuye a los países entre “desarrollados” y “subdesarrollados”.

Lo que no encontramos por ningún lado son términos que muchas personas nos cuentan que relacionan con la noción de bienestar: felicidad, tranquilidad, calidad, paz, amor, solidaridad... Por el contrario, lo que valoran las prácticas de los Estados del Bienestar son cifras del tipo IDH, que contabilizan magnitudes más **materiales** a ordenar en una jerarquía de “cuanto más mejor” en la que sí pueden quedar en los puestos más altos.

Este es un ejemplo de un hábito esencial en los Estados y Sociedades del Bienestar: el de contabilizar todo para tenerlo controlado y poder ordenarlo en esa jerarquía del pez grande al pequeño. Esto lo podemos observar en la cantidad de formularios, encuestas, censos, estadísticas y otras cifras abstractas que construyen constantemente y con las que violentan y

saturan nuestras mentes ajetreadas.

Todo esto a su vez es la representación de la tendencia fundamental que estos sistemas necesitan desarrollar: el **Crecimiento**. Sin Crecimiento no hay competitividad (lo que parece la única forma de relación con nuestros vecinos), y sin esto último, cosas como España o Francia fallecerán en la **lucha** por la supervivencia en el Progreso. Así, crece la atención ante las variaciones del PIB, el precio de las acciones de Telefónica, las notas del alumnado... Ergo si no crecemos morimos.

La verdad es que nos cuesta pensar en algún sistema que pueda crecer *ad infinitum* en nuestro pequeño planeta. Es quizás en el marco de los Estados del Bienestar, donde notamos cada vez más la inviabilidad del incremento constante, pues esto necesita de un aumento de los “recursos” imposible en un medio **limitado**.

No obstante, hace ya algún tiempo que los Estados ahora llamados del Bienestar llevan enganchados en esta carrera competitiva por un crecimiento que pronto sobrepasó las posibilidades de sus territorios. Esto conllevó y conlleva que necesiten apoderarse de lugares ajenos, ya sea para **expoliar** “recursos” o para colocar productos sobrantes. Algunos ejemplos actuales: el expolio constante de tierras de países Subdesarrollados para cubrir la producción agraria industrial necesaria para los Estados y Sociedades del Desarrollo o la subvención de sus productos que copan los mercados de países terceros, a la vez que aumentan aranceles, trabas y fronteras militarizadas hacia el exterior **empobrecido**.

A partir de esto podemos concluir que nuestro Bienestar se fundamenta en el bienestar robado a los otros. También podemos deducir un nutriente importante de la Redistribución de la Riqueza, uno de los logros más alabados del Estado del Bienestar, no es sólo la carga fiscal que recae en mayor medida en las clases trabajadoras de dichos Estados, si no que viene de más lejos.

Vemos que el Bienestar necesita de una **concentración de la riqueza** basada en la apropiación de lo ajeno. Para convertirse en el principio necesario del Crecimiento, deberá ir en aumento, para mantener en forma cifras que marcan la carrera competitiva como la de “rentabilidad del capital del país”, “valor de la deuda”...

En esta obsesión acumulativa, las cosas se convierten en **recursos**¹. Todo lo que se piensa como un medio para conseguir un fin se acaba “objetualizando”. Los objetos son aquello a lo que se le ha quitado su vida interna: son aquello inerte e insensible que por tanto no merece respeto. Así, las personas esclavizadas durante 15 horas al día para producir la ropa confortable no importan, son recursos casi invisibles de una gran cadena. También nos tiene que dar igual si con la producción industrial necesaria para el Crecimiento de los Estados del Bienestar, se contamina o desertifica el propio territorio, pues sigue siendo sólo un recurso o si se crean enormes cantidades de **residuos** que o bien se “exportan” a países por debajo de nuestro desarrollo o bien nos los tragamos en forma de contaminación ambiental, de las aguas...

Con estos últimos ejemplos vamos advirtiendo que las incomodidades del Bienestar no sólo se proyectan a terceros países: **La miseria está dentro**. Nos acercamos a ella desde la abstracción de la Ecología; cuando vemos por el rabillo desde el coche la pobreza que pulula en barrios apartados; al sorprender a sus desamparados en los rincones de nuestras calles o cuando observamos la casa de aquél anciano abandonado del asqueroso edificio de enfrente que pocas veces baja a comprar. No obstante, cuando más profundo sentimos su hedor

¹DRAE: Medio de cualquier clase que, en caso de necesidad, sirve para conseguir lo que se pretende.

esquivo y permanente es a pequeña escala, a partir de un conjunto de ansiedades, miedos e insatisfacciones micro de las que a veces ni nos percatamos, pero que crean un ruido de fondo en nuestras vidas. Examinemos un caso real de Bienestar, “de cuyo nombre no quiero acordarme”:

El personaje “x” se levanta cansado todos los amaneceres de lunes a sábado, para irse a trabajar con su Automóvil a una empresa que está a casi una hora yendo a unos 90 km/hora de media. A penas le ha dado tiempo a tomarse un café con una máquina super nueva que se compró en oferta el sábado pasado y que extrae el líquido de unas inquietantes capsulitas que nunca se atrevería a probar a secas. Suele salir del trabajo, del que hay poco que contar (ordenador, alguna reunión en que les dicen lo mal que van las cosas...), por la tarde, habiendo tenido una media hora para un almuerzo de un sandwich de máquina y apenas una hora para una comida en un restaurante del polígono. Llega a su casa (bueno, aún es de un banco que cada vez aprieta más), contando tiempo de desplazamiento, comidas... unas 11 horas después de haber salido. El poco tiempo que le queda antes de irse a la cama tarde lo quiere aprovechar, aunque tiene que ser rápido, en ir al gimnasio (bueno, hoy no, que tiene que quedarse a los niños), comprar, arreglar la casa, hacer la cena y entretenerse un rato, quizás, viendo la tele. Más o menos este ritmo hasta el sábado, en que sale antes del trabajo, tiene tiempo de ir al gimnasio (menos mal que está en el centro comercial y se ahorra un desplazamiento), quedar con su gente, irse a una discoteca, emborracharse, intentar llevarse a alguien a la cama y al día siguiente, reposar el cansancio y la resaca. Quizás le de tiempo a acabar de arreglar sus cosas, y quizás pueda empezar por fin ese libro tan gordo que le regalaron hace ya algún tiempo...

Aunque habría muchas cosas que cuestionar a partir de las contradicciones que notamos en nuestras rutinas, podríamos empezar por el Consumo. Esto es la práctica principal para mantener el Crecimiento necesario de los Estados del Bienestar, pues resulta la válvula de escape a la acumulación ingente de productos industriales que crea su carrera competitiva. Esto se muestra viendo cómo el número de horas en las que nos dedicamos a planificar y realizar nuestro **Consumo** en las Sociedades del Bienestar va en aumento.

La esclavitud al Consumo se consigue mediante la creación de una necesidad de objetos constante a través de una hiper-saturación continuada de marketing violento que acaba inculcando en el deseo de las personas los **modelos** virtuales industriales de cómo debemos ser. Tenemos que sentir una gran insatisfacción al ver que nuestra diversidad no concuerda con ese molde retocado y sólo la podremos paliar mediante la compra renovada de los productos publicitados.

Esto es vivir en un Efecto Placebo constante: es la sociedad de “**los sustitutos**”. Este término que queda tan extraño, podríamos deducir que hace referencia al hecho de que los productos de la sociedad consumista son de mala calidad y quedan obsoletos horas después de su compra, resultando objetos de “**usar y tirar**”. Pero es más que eso; los sustitutos verdaderos son las imágenes de esos objetos; esos modelos virtuales y retocados con que se nos sugiere para la compra compulsiva. Sería como el mito de la caverna de Platón pero en el sentido inverso: no buscamos elevarnos hacia las Ideas más perfectas (Bien, Verdad y Belleza), si no que nos arrastramos intentando asir los reflejos de las cosas más burdas.

Pero existe una sombra más potente, al poder hacer cambiar las conductas más humanas por la **Fe** que le profesamos. Es el **Dinero**, el Dios más universal de todos los tiempos; aquello que más pesa, sin pesar nada; valor y medida actual de todas las cosas; lo que controla, anticipa y le da valor al **Tiempo**, subordinando las vidas a un siempre Futuro paraíso.

Estado, Capital y Bienestar

El **Capital** (la virtualización final del dinerillo metálico que con poco poder hace algunos siglos empezaba a gatear) resulta el sustento de todo Estado del Bienestar. Sin él no es posible una financiación a gran escala que cubra las infraestructuras y servicios necesarios para su expansión y consolidación: carreteras de todo tipo, transportes, ejércitos, cárceles, colegios, sanatorios, drogas, impuestos, burocracia, sueldos, espectáculos, moda, cultura, memoria...

No obstante, si a esto le sumamos la premisa históricamente demostrable que un Estado (ya sea el de Tutankamón como el de la Francia del siglo XIV) no necesita de ese dinero financiero que es el Capital para existir, extraemos dos conclusiones: una, que no existe el Bienestar (en su concepción materialista y acumulativa actual) sin Capital y dos, que no puede existir el Capital sin el Estado. Esto último se evidencia recordando cómo gracias al poder de los Estados se pudieron desarrollar las bancas capitalistas en el siglo XIX o cómo el Estado ayuda a mantener la confianza de la gente en un dinero-Capital que son sólo números en una pantalla al usarlo para realizar sus grandes gestiones y utilizar su mismo vocabulario económico y enmascarador en su discurso cotidiano.

Esta fraternidad entre Capital y Estado que se ha ido perfeccionando a lo largo del tiempo, nos hace pensar que no son, como se nos vende constantemente, elementos contradictorios. Es más, si ahondamos hacia los fundamentos del Capital, vemos que se basa en los mismos mecanismos de Cálculo-Control y Crecimiento-Rentabilidad que vimos eran necesarios para los Estados más modernos, los del Bienestar. Así concluimos que el par Estado-Capital representa una simbiosis perfecta. Son un **matrimonio** singular, como aquel de hace milenios se diera entre Zeus, soberano de los dioses y los hombres y Hera, su hermana. Ambos eran hijos de Cronos (el Tiempo) el antiguo gobernante del universo. El amor de estos hermanos venía de los tiempos del dominio de su padre, al que destronarían después en una cruenta lucha entre los dioses antiguos y los nuevos.

La vida sexual del par Estado-Capital se puede comprobar con algún ejemplo actual: Las bancas, en principio privadas, se nacionalizan, para después volverlas a privatizar; éstas compran deuda y crédito de los diferentes Estados, los cuales les otorgan facilidades fiscales, los rescatan si tienen pérdidas, los vuelven a nacionalizar y privatizar, los otros siguen financiando sus macro construcciones... Es una cadena de favores y contra-favores que cuanto más ahondamos en el detalle, más extensa es.

Estado del (Bienestar)

Normalmente, cuando se piensa en la fórmula Estado del Bienestar la palabra que surge a continuación es: **Democracia**. La definición etimológica, a partir de la raíz griega δημοκρατία, es “gobierno popular” o lo que es lo mismo, autogobierno del pueblo. Sin embargo, un diccionario moderno como el DRAE define el término así: predominio del pueblo en el gobierno político de un Estado. En esta última explicación el pueblo ya no es el gobernante si no una fracción dentro de un Gobierno Estatal. Visualicemos algunas prácticas y principios más bien invisibles de los Estados de Bienestar y cada uno que le ponga la etiqueta que quiera:

El garante de la participación de la Ciudadanía de los Estados modernos es el **parlamentarismo** basado en el sistema de sufragio universal representativo, pedido cada 4 años a ésta desde diferentes Administraciones. Con este sistema se elegirán diputados y diputadas de entre listas cerradas de políticos profesionales de unos cuantos Partidos. Los y

las ministras serán designadas por los ganadores en diferentes fórmulas según el país.

Los **Partidos Políticos** resultan grandes empresas con altísimos presupuestos públicos y privados fijados en base a sus resultados electorales. Sus altos cargos, aquellos expuestos por los propios Partidos para gobernar a millones de personas, suelen llegar a puestos de poder guiados más por su capacidad alpinista y persuasiva que por su conciencia personal.

Hablamos de los grandes Partidos, cuya alternancia rítmica enmascara la continuidad de fondo del sistema. Ésta, viene garantizada además, (sin contar las leyes que fomentan el bipartidismo estructural) por un marco legal casi intocable, por la condición supraestatal de muchos sectores productivos y poderes económicos o por el hecho de que quienes formulan las líneas de actuación de los gobiernos son equipos de técnicos de formación idéntica que van saltando de un partido político a otro. Ya que estamos hablando de la alta burocracia, podríamos mencionar otros **poderes de decisión real no electos** como los altos Abogados del Estado, el cuerpo diplomático (recordemos los papeles de Wikileaks), ingenieros varios, técnicos e inspectores de la administración o los cuerpos de Inteligencia del Estado, siempre ocultos pero cuyas funciones de vigilancia, análisis y planificación tienen mucha influencia en las líneas de gobierno, como podemos comprobar en los pocos casos en los que algo sale a la luz como en el de ETA y el Estado.

En esta línea de poderes fácticos podríamos examinar el **poder judicial**, en teoría separado de los demás poderes, pero cuyos altos cargos en España son designados en cruenta competencia entre los dos grandes Partidos Políticos. Juezas, abogados, fiscales y otros empleados a sueldo del Capital público o privado del sector, deberán interpretar subjetivamente leyes que, o bien fueron creadas en su origen por un grupo reducido de Varones (como en el caso de la redacción de la Constitución) o bien se van dictando por esa élite de técnicos y empoderados no electos.

Este marco nos representa una sociedad jerarquizada en tanto que la **distribución del poder** (al igual que la de la riqueza y casi siempre en consonancia) es **desigual** y queda concentrada en una élite diversificada que condiciona la vida de todos y todas.

En este momento volvemos a la gente, otra vez, a la que acaba llegando todo: desde la cotidianeidad podemos apreciar como nuestras vidas están cada vez más mediatizadas por una aglomeración de **normas** legales *in crescendo*. Esto conlleva la sensación de una **inspección** virtual perenne que viene completada por el cada vez más amplio, diversificado y tecnificado abanico de fuerzas no electas de vigilancia y corrección: policías locales, nacionales, autonómicas, guardia civil de régimen militar o el propio ejército, que tiene la competencia de negar las libertades y tomar poder cuando la situación social debilita el Estado de cosas actual. También podríamos hablar del ejército de cámaras de vigilancia en las grandes ciudades y equipos de **seguridad** varios.

En este estado de cosas se da la situación de que en nuestros movimientos, decisiones, deseos... muchas veces miremos más a la norma que nos regula que hacia nuestro interior (razón, conciencia, gusto, sentimientos) para tomar nuestras decisiones. Así, fácilmente desistiremos de ayudar a una persona de otro país aunque sintamos su miseria, pero también a saltarnos un semáforo en rojo en una recta por donde no pasa nadie. La alienación a un poder externo elimina el principio de **autonomía** de las personas, base de la **libertad** de conciencia y social, al **delegar** toda responsabilidad en el conjunto de autoridades externas que tienen el monopolio de la fuerza.

Si echásemos un vistazo a nuestro alrededor, podríamos apreciar que esa coacción externa

tampoco es tan completa. Y quizás sea así, o quizás es que ya lo hemos naturalizado tanto que no nos damos cuenta. En este sentido, cabe resaltar que lo más característico del contexto de Estados modernos en la determinación de la vida de las personas, según las interpretaciones que vamos siguiendo, no es tanto la **violencia** física que monopolizan los aparatos estatales, sino la **simbólica**: un moldeamiento a fuego lento a base de **ideología** inculcada que acaba transformando la condición humana en un traje hecho a medida del Bienestar.

Más que asustarnos con prohibiciones, se intenta que tengamos tan integradas las pautas de Rentabilidad, Utilidad, Futuro, Crecimiento... que las amemos y deseemos desde un fuego interno tan potente que nos haga pensar que son nuestras, que son fruto de nuestra libertad. Esto se consigue mediante ese bombardeo constante de mensajes-eslogan que comentamos más atrás y que no sólo tienen que mover a comprar, sino a pensar y a sentir de una determinada forma. Es lo que se llama la “**sociedad del adoctrinamiento**”².

Siguiendo con la línea interpretativa que venimos adoptando, se podrían establecer diversos mecanismos de adoctrinamiento de los que citaremos algún ejemplo: uno aparentemente sorprendente serían las Instituciones de **Educación** de conocimientos memorísticos técnicos irreflexivos y no humanistas y desarrollista en el sentido más materialista del término. Otro elemento lo constituiría la propia legislación del Estado y todas sus marcas con alta carga persuasiva e ideológica. Los nuevos canales de información, desde los periódicos que han convertido la lectura en un repaso irreflexivo y pasivo, a la radio y los audiovisuales, de una rapidez y saturación de información que crean un receptor inmóvil en todos los sentidos, suponen el canal perfecto para la asimilación de imágenes bombardeadas desde los organismos de poder que controlan los medios de comunicación de **masas**.

Así se acaba de configurar una obediencia y un conformismo que serían muy difíciles sólo a partir de la vigilancia y el castigo estatal; se construye esa insatisfacción constante guiada hacia una felicidad hedonista basada en la compra reiterada; coacciona el sometimiento hacia el sistema de Trabajo Asalariado en base a un miedo a la pérdida y al Futuro mediatizado por el Dinero; determina la elección del voto bipartidista³ o crea modelos de odio y competencia respecto al otro también explotado **que favorecen el individualismo necesario para que sólo nos preocupemos de nuestro Bienestar**.

ALGUNOS TEXTOS IMPRESCINDIBLES EN ESTA LÍNEA CRÍTICA

GARCÍA CALVO, Agustín. *Análisis de la Sociedad del Bienestar*. Zamora: Lucina, 1993

GRUP TORTUGA. *¿Sociedad del Bienestar o Revolución?*. Elx – Alacant. Documento autoeditado disponible en <http://www.grupotortuga.com/No-nos-parece-bien-la-defensa-del>

RODRIGO MORA, Félix. *La democracia y el triunfo del Estado*. Madrid: Manusctiros, 2010, pp. 17 – 197, 319 – 463.

² DRAE. Doctrina: conjunto de ideas u opiniones religiosas, filosóficas, políticas, etc., sustentadas por una persona o grupo

³ Esto sería un ejemplo de una de las fitas más sorprendentes de todo este entramado de poderes que acaba unificando la vida de los individuos es la nueva **censura**, que ya no es la de la prohibición, sino la del impedimento y la invisibilización